

Guerra, paz y diplomacia a lo largo de la Historia

JON ANDONI FERNÁNDEZ, JUAN ELOY GELABERT, DAVID GONZÁLEZ, CHARLES POWELL
I HIPÓLITO DE LA TORRE

Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012, 270 páginas

Este libro dedicado a la historia militar y de las relaciones internacionales, surge a partir de un seminario que se realizó en el Instituto de Historia Simancas para debatir sobre estas disciplinas, dentro del marco de las Humanidades y de las Ciencias Sociales. La obra está dividida en cinco capítulos que reflexionan sobre diferentes episodios y el contexto económico, político y social en que se producen.

Aunque la historia militar y de las relaciones internacionales tiene una fuerte tradición en España, este libro se sitúa en lo que llamaríamos la nueva historia militar, donde además de entender el hecho en sí, se le enmarca en su contexto económico y social, para saber cómo repercutía en el pueblo.

El primer capítulo –«Servicio militar obligatorio, profesionalización y creación de los ejércitos permanentes en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)»–, de Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, nos presenta el proceso de creación de los ejércitos profesionales permanentes, como una transición lenta de cambios que se van produciendo en los distintos países durante los siglos XIII y XV, y que serán uno de los pilares de la monarquía y los estados modernos. El autor analiza este proceso en los diferentes reinos de la península ibérica, además de Inglaterra, Francia, el ducado de Bretaña y los territorios de los duques de Borgoña.

Durante la época feudal, los diferentes estados no tenían ejércitos permanentes, sino que a partir de los derechos de los señores sobre los vasallos, el poder movilizaba a sus siervos para cada campaña, que tras su finalización eran desmovilizados. Con el paso de los años, el reclutamiento feudo-vasallático entró en decadencia por la inestabilidad que creaba entre la población, que se plasmaba en crisis políticas. Por eso en algunos casos se optó por el reclutamiento de contingentes pagados mediante contratos establecidos, y por otra parte, otros gobiernos, ante el gran absentismo de las convocatorias optaron por la contratación de mercenarios extranjeros.

Así pues, el capítulo estudia la formación de uno de los pilares de los nuevos estados modernos, y la dificultad que hubo en el proceso, como el papel que jugó la población de los territorios, desde la nobleza a los vasallos, en los diferentes reclutamientos, y cómo por el malestar que causaron, hicieron que los gobiernos buscasen alternativas a la formación de contingentes militares para las campañas.

El segundo estudio es el de «Una paz a tres bandas: Vervins (1598)», de Juan Eloy Gelabert González. En su texto el autor nos explica el contexto, tanto nacional como internacional en el cual se produjo la firma de este tratado por parte de España y Francia en 1598.

La Paz de Vervins, ha sido poco estudiada por la historiografía española, aunque hay alguna referencia en obras centradas en la vida de Felipe II, y la gran mayoría de ellas coincidía que fue resultado del cansancio de las dos potencias. Mientras que en Francia, los investigadores la han dejado como el «*parent pauvre*» entre Cateau-Cambresis (1559) y Westphalia (1648). Por tanto este trabajo presenta el entramado diplomático complejo que se creó alrededor de las dos casas reales, basándose en la correspondencia entre los diplomáticos y la monarquía. Al mismo tiempo para entender dicha paz, el autor explica en qué contextos nacionales se firmó, ya que Francia se encontraba inmersa en el conflicto de religión con los hugonotes. Mientras que en la monarquía hispánica, la paz se produjo en medio del apuntalamiento de los éxitos militares anteriores, después de la bancarrota de noviembre de 1596, aunque según Juan Eloy Gelabert, Felipe II, tenía planes de continuar el esfuerzo financiero y bélico por todos los medios que fueran necesarios. Por eso en algunos ámbitos de la nobleza no gustaron los términos que se firmaron en aquel tratado.

Finalmente, el historiador nos presenta como influyó la firma del tratado en la relaciones entre la monarquía hispánica y los Países Bajos.

En el tercer capítulo de David González Cruz, «Donativos a la monarquía hispánica en períodos de guerra y su instrumentalización propagandística en España y América durante el siglo XVIII», se hace una valoración de los discursos propagandísticos y los instrumentos del poder para persuadir a la población y obtener recursos complementarios a los recursos ordinarios.

David González nos explica los diferentes mecanismos que utilizó la monarquía hispánica para obtener un mayor número de ingresos por parte de sus súbditos. En cada apartado, hace un análisis del lenguaje del poder, y cómo éste era transmitido a la población, apelando a la consciencia histórica, para incitar a los vasallos a participar en los conflictos bélicos mediante las donaciones económicas. Mientras que los intelectuales aliados de la realeza crearon una literatura publicista que afirmaba que el rey y su familia también se privaban de lujos para hacer frente a las necesidades económicas; y así intentar reducir la desafección de la población en un momento de crisis.

Por otra parte el autor también nos presenta los motivos que hicieron que la población participara en dichas campañas y en el esfuerzo bélico, ya fuese por el prestigio de ver su nombre publicado en los bandos del gobierno, por la presión social, o la necesidad de alistarse al ejército para obtener un sueldo fijo que les permitiese dejar las penurias y carencias económicas.

El cuarto análisis es el de Charles Powell, «Henry Kissinger y la Guerra Fría (1960-1976)», y trata sobre la figura y el papel del secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, cuando fue el principal actor de la política exterior norteamericana. En primer lugar, se presenta la biografía de Kissinger que permite comprender su evolución ideológica, para visualizar cierto darwinismo social en las consideraciones morales e ideológicas, ya que no le importaba la hipotética contradicción entre valores e intereses.

El presidente Nixon confió en Henry Kissinger por su postura contraria a la guerra del Vietnam, y por la convicción de que, aunque el país tenía un gran poderío, éste era limitado. Por eso, aunque era un anticomunista visceral, quiso potenciar la política del *détente* en las relaciones con la URSS para aumentar su dependencia de Occidente, aunque siempre respetando la zona de influencia soviética. Y para limitar su expansionismo se optó a la apertura hacia China Popular y aumentar las tensiones en el bloque del este.

Pero esta política de distensión también suscitó las críticas de algunos sectores liberales estadounidenses, a los que no les gustaba que se diese apoyo a cualquier régimen del mundo, únicamente por su política anticomunista y antisoviética. Mientras que en las filas de los republicanos lo acusaron de que su política había fracasado porque la URSS no había abandonado su beligerancia.

Por eso el autor cuestiona el legado de Kissinger, ya que su política nunca obtuvo un amplio consenso social y, citando a Richard V. Allen, señala que para Henry Kissinger el objetivo era administrar la Guerra Fría, pero nunca ganarla.

El último estudio es el de Hipólito de la Torre Gómez «Franquismo y salazarismo en la escena internacional: el desafío de la descolonización». En este capítulo, el autor, a partir de las fuentes diplomáticas inglesas, francesas, españolas, norteamericanas y portuguesas, da una visión nacional e internacional de los procesos de descolonización de los dos estados ibéricos.

Las dictaduras franquista y salazarista tenían diferentes concepciones sobre las colonias. Para Portugal eran la única forma de asegurar su independencia, mientras que para España, los territorios jugaron un papel secundario en el terreno político y económico, a diferencia del social, ya que fueron motivo del levantamiento popular de Barcelona de 1909. Pero en el proceso descolonizador de los dos países, jugaron su papel diferentes factores internacionales: España, que tenía una parte del Norte de Marruecos, además del Sahara y Guinea Ecuatorial, quería conservar su amistad con el mundo árabe, mientras que Portugal estaba convencida, como decía el *Foreign Office*, de construir un estado interracial con los territorios de ultramar, frente a la oposición de la Asamblea de la ONU a partir de 1960, y la guerra de guerrillas en la mayoría de los territorios coloniales.

Además el profesor de la Torre, explica la evolución de las relaciones hispano-portuguesas hasta que se producen las transiciones democráticas en ambos países, y muestra el importante peso exterior, así como el papel desempeñado por el ejemplo portugués, sobre su modelo de transición pactada.

Después de analizar los diferentes capítulos del libro, podemos concluir que esta obra es un muy buen ejemplo de la nueva historia militar y diplomática que se hace en los centros de investigación en ciencias sociales y humanidades, ya que a partir de las nuevas tendencias historiográficas de la historia social o del análisis del discurso, se realiza una detallada reflexión sobre cinco momentos de gran relevancia histórica y, lo que es más importante, a través de ella se abren nuevos caminos para la investigación y comprensión del pasado.

Jaume Camps i Girona
Doctorando Universitat Rovira i Virgili